

educación cooperativa para un nuevo tiempo

No existen dudas de que corren nuevos vientos en el mundo, los que arrasan con culturas dominantes y hegemónicas hasta no hace mucho tiempo. Se generan así nuevos procesos que pueden germinar en nuevas dinámicas sociales y organizativas para favorecer el desarrollo de una cultura solidaria, democrática y no lucrativa, que resuelva necesidades sociales insatisfechas. Esta sensación de cambios se deriva de la impronta aluvional que le imprimen sectores populares dispuestos a ejercer su papel como protagonistas de la historia. Son movimientos en la sociedad que aportan a la construcción de subjetividad para la transformación social. Pero debe constatarse también que la cultura dominante y hegemónica ejerce una defensa agresiva de sus posiciones. Es la actitud de quien se siente profundamente atacado por el nuevo fenómeno de resistencia global al que aludimos.

Es por eso que aparecen nuevas categorías que inundan el lenguaje de las relaciones internacionales. Se alude a la guerra “preventiva”, o directamente a la invasión territorial, a la amenaza, o más claramente a la masacre de algunos pueblos tal como vimos recientemente en Afganistán o Irak. Muchos son los pueblos amenazados para mantener el *status quo* de la dominación mundial y los instrumentos son variados, desde lo militar a lo económico, lo político o lo cultural. Son en definitiva, distintas formas de intervenir en la reestructuración del orden global existente. Un papel clave en este sentido le toca al gobierno de EEUU y se ayuda para ese accionar en organismos internacionales y políticas de otros gobiernos. Atrás de todos ellos y manejando los hilos de la iniciativa se encuentra el capital transnacional más concentrado. Es una lógica que se extiende en el centro y en la periferia y, por ello, también en la Argentina.

Son así dos lógicas, una popular que impulsa nuevos vientos y otra que responde a las clases dominantes para afirmar un mundo regresivo de extensión de la miseria y concentración de la riqueza y el poder. Por eso, más que nunca hace falta considerar la contradicción entre ambos fenómenos, uno que surge y se expresa desde la participación social extendida y otro que, desde la violencia, intenta contener las expectativas de transformación social. Proceso

éste, que incorpora casi como una novedad la forma cooperativa de organización social. ¿Por qué como novedad? Es que, pese a la existencia de miles de cooperativas en el país y en el mundo, las clases subalternas acuden a las formas solidarias de organización económica de la sociedad, más intuitivamente que como resultado de un proceso consciente de educación cooperativa.

Ese es un punto fuerte de la actual etapa del desarrollo cooperativo, ya que parte de un fenómeno cultural que emana de los sectores más desfavorecidos y tiene una fuerte voluntad de construir relaciones económico-sociales de cooperación que contrastan con la concepción individualista hegemónica en los tiempos de la política neoliberal. Esa voluntad tiene que acompañarse de un proceso deliberado y consciente que promueva la formación de dirigentes para afirmar esos valores cooperativos y contribuir a generar una renovación teórica de la gestión cooperativa. Asunto que supone una contribución al desarrollo de un modelo alternativo que democratiza el proceso de toma de decisiones. Pero que además proyecta a las entidades cooperativas más allá de la satisfacción de necesidades económicas y sociales en condiciones mercantiles desfavorables por efecto de la hegemonía del monopolio transnacional.

La irrupción de nuevas cooperativas y otras formas solidarias de organización económico social, en articulación con la mejor tradición participativa del cooperativismo en la Argentina y en el mundo, es una forma concreta de impulsar los nuevos vientos y confrontar con el pensamiento hegemónico, individualista y consumista que inspiró el neoliberalismo. Se trata de empujar con la voluntad solidaria y la educación cooperativa un cambio de época que dé sustento a una organización económica alternativa de la sociedad y rescate, recreando, la tradición socialista, anticapitalista, originaria de los primeros pensadores y reformadores del capitalismo.